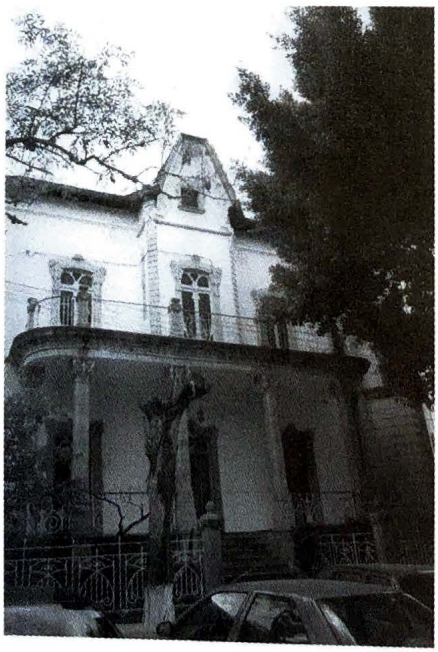
El modernismo catalán y europeo, SU INFLUENCIA EN MÉXICO

Marcos Mejía López

Dr. en Arquitectura
Egresado de la Universidad Politécnica de Cataluña
Profesor e Investigador de la Facultad de Arquitectura y Diseño
Universidad Autónoma del Estado de México

Reial Cátedra Gaudí
Director Dr. en Arq. Juan Bassegoda Nonell
Barcelona

Como se ha visto en algunas publicaciones de la segunda mitad del siglo XX, las razones científicas, tecnológicas y estéticas motivaron la importación del estilo, aunque la última siempre se ha explicado desde un origen parisiense; en este artículo se hace énfasis en las otras dos y se comenta la participación tanto de arquitectos como de artistas catalanes poco reconocidos con sus estudios e ideas plasmadas dentro del movimiento modernista en México.



Torre Fernando Rubio de 1909 - 1910
Paseo Presa 97, Guanajuato Gto.

Es importante resaltar que México, en ese entonces, era un país que se encontraba abierto a los cambios y avances; sin dejar de lado las soluciones de habitación y de confort que se estaban generando en un mundo ya industrializado, en donde los cambios eran muy apreciados y tenían la posibilidad de darse a conocer de forma oportuna.

Entre las transformaciones científicas, se puede mencionar la aplicación de las estructuras de hierro, de hormigón armado y la aparición de máquinas que proponían comodidad térmica al interior de las construcciones; tampoco se dejó de lado la higiene de la vivienda y de los edificios. La tecnología de los proyectos de arquitectura se presentó con un alto grado de solución para edificios muy característicos de la época, de tal manera que fueron apareciendo edificaciones para hospitales, escuelas, empresas y conjuntos religiosos, entre otros. Estas innovaciones contribuyeron bastante en los sistemas constructivos y estructuras aplicados en todo el país. Es fundamental establecer las influencias, básicas, desde distintos puntos de Europa, pues en muchos casos, tanto de estructuras como de materiales, se importaron, tan es así que la tecnología llegó acompañada de técnicos que ayudaron a levantar los edificios. Esto superó sobre todo los métodos aplicados en tierra, piedra y madera, tan singular en México durante muchos siglos.

Palacio de Bellas Artes en México

En el aspecto estético, la incursión fue más allá, la máxima obra es el Palacio de Bellas Artes, de inspiración totalmente europea en su exterior, porque el edificio no llegó a concluirse hasta ya entrado los años treinta del siglo XX, y fue terminado en *Art Déco*. Esta obra es reflejo del estilo que se pretendía en México, pero que no llegó a madurar por la Revolución Mexicana, y quedó simplemente en sus inicios, de ahí que sean muy contados los ejemplos de este estilo en

el país. La estética tan refinada que se buscaba llegó de las influencias francesas pero particularmente de la catalana. Personajes como Miguel Bertrán de Quintana, profesor de la Escuela Provincial de Arquitectura de Barcelona, se trasladan a México para residir y construir un número importante de edificios que hoy son motivo de investigación; Bertrán también fue catedrático de la Universidad de México y escribió un libro en relación con los estudios solares: El sol en la mano, reimpreso hasta el último tercio del siglo XX, el cual ha sido punto de referencia para el análisis y la orientación de obras arquitectónicas durante mucho tiempo.



Palacio de Bellas Artes en México

Museo del Chopo en la ciudad de México

Otro artista catalán importante es el maestro de obras Prunés, quien construyó la colonia Roma de la ciudad de México y con una gran influencia del modernismo de Barcelona y de otras provincias cercanas. También se pueden citar a M.

Lambert, Antoni Fabrés y Ramón Cantó, entre otros. Las colonias o barrios más elegantes y exclusivos del país, pero sobre todo de la capital (Juárez, Roma y Cuauhtémoc) tienen todavía algunos vestigios de esta arquitectura, aunque algunos de ellos ya se encuentran bastante maltrechos.



Casa de 1925 en la Ciudad de México, Calle Mérida, 139-149

Pancoupé de la Cása Lamm, Colonia Roma, México

La arquitectura del *Art Nouveau* en México es muy escasa, pues fueron pocos años que tuvo de desarrollo, ya que se cortó de tajo en un inicio lo que parecía prometedor, este estilo concluye también con el gobierno del General Porfirio Díaz, al que se deben los edificios más representativos de la época; sin embargo, los críticos de arte lo han minimizado en este aspecto y no lo reconocen como el principal promotor de este estilo en el país y de los grandes edificios historicistas.

Ahora bien si se explica cada una de las influencias científicas, tecnológicas y estéticas, conviene recordar varios factores que dieron pie a estos cambios:



Casa en México D. F. , calle Zacatecas 58-

1. Influencia Científica

El uso de las estructuras de hierro fue definitivo en los proyectos de arquitectura, como el Palacio de Bellas Artes y sobre todo el Museo del Cristal o del Chopo, sin este material hubiera sido imposible levantar tales edificios; dentro de la revista de *Arquitectura y Construcción* de Manuel Vega y March, publicada en Barcelona, aparecen distintos tratados sobre el uso del hierro durante la última década del siglo XIX y la primera del XX, en donde se analiza este material desde su composición hasta su aplicación y las fallas que tiene dentro de las obras.

Vega March también hace un recuento muy importante de las enseñanzas industriales de España acerca de cómo trabajan los mecánicos, los electricistas, los metalurgistas, los químicos, los aparejadores y las escuelas superiores de artes industriales. En México se conocen como «Escuelas de Artes

y Oficios», obviamente con el auge que se estaban teniendo en Cataluña y España en general.

El uso del hormigón armado fue ampliamente explicado por esta revista, ahí, Joaquín Bassegoda Amigó explicó los elementos, el comportamiento, las aplicaciones y las fallas de tan novedoso material, utilizado en diferentes obras arquitectónicas. En México es posible observarlo en las casas nobles que se construyeron en las colonias Roma, Nápoles y Cuahutémoc, donde trabajó intensamente el arquitecto Miguel Bertrán de Quintana.

A finales del siglo XIX y principios del XX se hicieron numerosos estudios sobre la higiene, la calidad de la vivienda, de los materiales, del soleamiento y de las orientaciones de los edificios, incluso Buenaventura Bassegoda Amigó, en sus columnas periodísticas, resaltaba el hecho de optar por construcciones más limpias, con la consiga de una vida mejor en la ciudad. Existe un artículo de crítica al modo de vida titulado «Barcelona Avícola», donde se describen las azoteas de principios del siglo XX. También en la revista de *Arquitectura y Construcción* aparecen bastantes normativas y ordenanzas que tienen que ver con este tema en el mundo.

2. La Influencia tecnológica

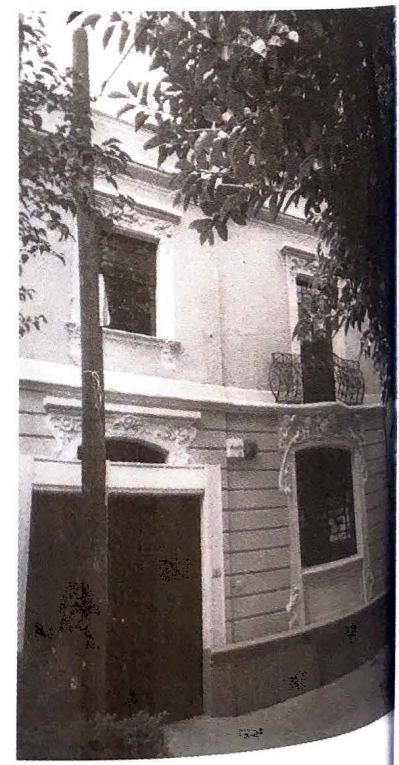
La construcción en México estuvo mucho tiempo supeditada a los materiales básicos que llegaron con el virreinato de la Nueva España: la piedra, el ladrillo, la madera y los adobes.

La tecnología que se conocía hasta entonces era la manufactura de elementos verticales tales como columnas, muros de carga, contrafuertes, pilares arbotantes, etc., de elementos horizontales existían distintos forjados, bóvedas, cúpulas y armaduras básicas. ESTA TECNOLOGÍA DEPENDÍA DE LA ARQUITECTURA DE LA TIERRA.

El cambio en esta época va a ser evidente por el paso de la arquitectura de tierra a la del metal y del hormigón armado, situación muy importante que definitivamente marcará un parteaguas en la historia de la edificación, no sólo en México sino en el mundo. Libros y revistas de esa etapa, así como materias de tecnología en relación con las escuelas de arquitectura, tuvieron en la manufactura de estructuras de hierro y hormigón diversos tratados e investigaciones llevados a cabo, sobre todo, en Europa y Estados Unidos.

Con el *Modernismo* llegaron a México un sinnúmero de materiales y estructuras provenientes de Francia, España, Italia e Inglaterra, algunos edificios de la ciudad de México, Puebla, Veracruz y el norte del país tienen todavía algunas inscripciones del lugar del origen de las estructuras y los materiales.

El trazo de los proyectos también se transformó, principalmente en los diseños de escuelas, hospitales, fábricas, oficinas, jardines, ciudades, viviendas, estaciones ferroviarias; en las revistas de Vega y March se observan unas valiosas novedades, con influencias de España y otros países. Existen algunos edificios de esta época que todavía funcionan de forma adecuada y han quedado como muestra del pasado, recuperados como ejemplos únicos en el mundo en la revista *Architectural Heritage of Art Nouveau / Jugendstil*, de la German Commission for UNESCO, publicada en 1991.



3. La influencia estética

En una charla con Valentí Pons Toulouse, investigador catalán del modernismo en el mundo, se comentó la influencia de la escuela de Barcelona en las obras de modernistas mexicanos, pues los principales arquitectos se formaron en este sitio e importaron las formas de muchas de las casas que aparecen en el ensanche de Barcelona y otras poblaciones

aledañas, lo mismo pasó con la arquitectura de vivienda civil, industrial, funeraria y religiosa.

Resulta inevitable la influencia catalana en México, además de la francesa e italiana. Cabe mencionar que, ya radicado en la ciudad de México, Bertrán de Quintana produjo muchos artículos para la revista Arquitectura y Construcción, que hablan de la acústica, la isóptica, así como de otras ciencias y tecnologías en voga que se incorporaban a los edificios de aquellos años.

En enero de 1910 aparece un texto firmado por el mismo Miguel Bertrán de Quintana, en el que aparece la Fuente del Centenario de México, aquí explica que el monumento se construiría en la ciudad de Toluca y presenta una descripción artística. La obra aún existe y es una muestra del modernismo catalán en México, porque se fundió en los talleres del escultor Manuel Morales, en la calle de Rosellón, en Barcelona.

La influencia de Gaudí no llegó a México, sólo se conoció por publicaciones y fotografía, este gran arquitecto inventó todo un estilo dentro de la historia de la arquitectura. Tal vez si no hubiese ocurrido la Revolución Mexicana, Díaz habría realizado alguna obra con los colaboradores del gran maestro, la única referencia en el país es una imagen de la Virgen de Guadalupe, que Gaudí conservó en vida en su casa del Parque Güell, hoy casa museo.

Hay que observar, en los próximos tiempos, las influencias que España y otros países aportaron al movimiento:

En Cataluña, al usarse la excelente mano de obra derivada de la organización gremial del medioevo, se logró la tecnología avanzada de la exposición de 1888 con estructuras

metálicas de gran interés (los cuchillos de «ala de mosca» de Juan Torras) y la torre de 200 metros (no realizada), de Pedro Falqués. El germanismo de Doménech y Villaseca, entroncado con el mudejarismo manifiesto de ladrillo visto. La personalidad de Doménech Estepá. La pléyade del *Art Nouveau* (Sayrac, Bassegoda, Balcells, Salvat, Colomer, Raspall, Amigó, Falqués, Audet, etcétera). La arquitectura un poco inconsistente de los seguidores de Gaudí (Berenger, Canaleta, Jujol, Bayó, Rubió, Martorell, etc.); el neomedievalismo iniciado por Rogent y seguido por Font, Martorell, Villar y Puig Cadafalcs. En realidad con la arquitectura española se comprueba una de las permanentes características de nuestro arte; la lucha por una personalidad y el recelo hacia movimientos foráneos que, si a la larga se admiten, se adaptan a nuestra idiosincrasia y se traducen al español.

Lo que ahora urge es estudiar detenidamente este periodo e invertir los términos de la historia. O sea, no tratar de hallar ejemplos modernistas en España según el patrón del *art nouveau* (que los hay ciertamente), sino acotar e investigar la arquitectura española para conocer exactamente su importante papel en la historia del arte universal (Bassegoda, Juan 1969).

En conclusión, se tiene que el *Art Nouveau* o modernismo en México realizó valiosas aportaciones, como ejemplo las escuelas de arquitectura en el país, con un estilo enteramente decorativo que no trascendió. El modernismo este país marca un antes y un después en materia de proyectos, de tecnología y de ciencia de la construcción de los edifi-



cios en hormigón y acero. En el aspecto estético va más allá de los estilos historicistas, pues termina con el paradigma tradicional de tierra, piedra y madera, y no se toma únicamente como un estilo ornamental.

Bibliohemerografía

Manuel Vega y March. *Arquitectura y Construcción*. Varios números de la revista. Barcelona, 1902-1916.

German Commission for UNESCO. *Architectural heritage of Art Nouveau / Jugendstil*. Germany, 1991.

Bassegoda Nonell, Juan et al. *El modernismo en España*. Dirección General de Bellas Artes del Ministerios de Educación y Ciencia. Comisaría General de Exposiciones, Madrid, 1969.

_____. *Modernismo*. Lumwerg Editores, Barcelona, 1990.

Fahr, Gabriele. *El modernismo*. Könemann, Paris, 1996.

Pons i Touluse, Valentí. *Inventari del Modernisme Català*. Texto inédito, archivo de la Real Cátedra Gaudí, Barcelona, 2001.